



ACOGIENDO A LAS VISITAS

DP4.03

por Rick Lewers

ACOGIENDO A LAS VISITAS

© Fundación Generación y MTS

Este documento tiene copyright y sigue siendo propiedad de MTS Ltd. Uso autorizado para Fundación Generación, prohibida su copia, distribución y reproducción.

Para obtener más información sobre el uso de este documento, envíenos un correo electrónico a mts@mts.com.au.

Para acceder a más recursos por favor visite: www.mts.com.au y www.fundaciongeneracion.org

Reseña del libro: Antagonists in the Church: How to Identify and Deal with Destructive Conflict, Kenneth C Haugk, Augsburg, 189 pages © Matthias Media (The Briefing #119; www.matthiasmedia.com.au/briefing).

MISIÓN - EL POR QUÉ

La misión de Fundación Generación es:

“Contribuir a hacer discípulos de todas las naciones al multiplicar a los obreros del evangelio a través de los Aprendices Ministeriales”.

VISIÓN - EL QUÉ

La Visión de Fundación Generación es:

“Apoyamos y proporcionamos recursos a los Entrenadores de Fundación Generación, para multiplicar los Obreros del Evangelio a través de los Aprendices Ministeriales.”

SOBRE EL AUTOR



Rick Lewers es obispo de la Diócesis Anglicana de Armidale. Antes de convertirse en obispo, fue pastor de la Iglesia Anglicana de Engadine, evangelista de Evangelism Ministries en Sydney y, justo antes, rector de St. Matthew's Wanniassa en Canberra. Sus pasiones son Jesucristo y hablarle a la gente de él; su esposa, Janene, y sus tres hijos; y todas las cosas deportivas, especialmente la pesca, el golf y ver esos deportes que ya no tiene el cuerpo para jugar.

ACOGIENDO A LAS VISITAS

Este es el segundo artículo dedicado a los aspectos prácticos de recibir visitas en nuestra iglesia. Este artículo ha sido adaptado del manual escrito por Rick Lewers sobre este tema. Este artículo puede ser útil para un taller que permita capacitar a los que reciben a las personas nuevas en la iglesia.

Las cadenas de comida rápida como McDonald's y KFC tienen sus "clientes incógnitos" para vigilar el servicio. Estas personas concurren a los locales como clientes (como un policía encubierto) para luego informar a la empresa sobre la calidad del servicio, la calidad de la comida y la limpieza del local. Imaginen si hiciéramos eso en nuestras iglesias. Imaginen que tuviéramos "vigilantes incógnitos", personas del público que asistan a nuestras reuniones para luego informar lo que ven. ¿Qué tipo de informes serían? ¿Qué dirían acerca de cómo cuidamos el lugar, la calidad del servicio y la actitud del personal?

Vigilantes incógnitos en la iglesia

Llegar a la iglesia como visita se parece a ir a la iglesia como un “cliente incógnito”. Cuando voy a un restaurante, escojo con cuidado. Me aseguro de varias cosas antes de decidir dónde comer. Me aseguro de que lo que voy a comer no me haga daño y para eso observo ciertas cosas acerca del restaurante:

1. ¿Se ve bien cuidado? ¿Se enorgullecen los dueños de lo que hacen?
2. ¿Se ven clientes comiendo ahí? Si me entero de que el lugar está repleto de comensales, me dan ganas de ir. Si sólo veo asientos vacíos por lo vitrina, o si veo que los clientes salen con cara triste, no me acerco a ese lugar.
3. ¿Cómo es el chef y el personal? Me encanta ir a un lugar dónde el chef o el dueño se acercan a preguntar si estoy disfrutando mi comida. Por otro lado, si me ignoran, o si el mesero pasa mirando su reloj, si el chef tiene caspa y huele a baño de hombre, no vuelvo más. De hecho, quizás me retire de inmediato.

La analogía no es perfecta, pero de cierto modo tú y yo nos encontramos en vitrina y las visitas o los “vigilantes incógnitos” nos observan. Podemos hacer preguntas similares acerca de nuestra iglesia

1. ¿Damos la impresión de que creemos en lo que hacemos? A partir de la manera en que se organiza la

iglesia, de la decoración o cómo funciona ¿damos la impresión a las visitas de que nos importa lo que hacemos?

2. ¿Tenemos buena reputación en la comunidad? La manera en la que la gente habla acerca de nosotros tendrá impacto en las visitas que lleguen, o que no lleguen. Es una realidad que las personas atraen a otras personas y las personas felices son más atractivas. Si los miembros de nuestra iglesia tienen fama de deprimidos, quejumbrosos y derrotados, la mayoría se mantendrá alejados.
3. ¿Cómo es el chef? ¿y los meseros?
4. Esta es una pregunta que el pastor y los miembros deben hacerse regularmente: ¿Cómo nos ven? ¿Me esfuerzo para que las personas se sientan atendidas? ¿Es mi vida un reflejo de la verdad (y un cartel de bienvenida a nuestra iglesia)? ¿O soy en realidad un letrero de “desvío”?

En la primera parte de esta serie de 2 artículos describimos a las visitas como “personas que son importantes para Dios” y “potenciales hermanos en Cristo”. Los que cruzan la puerta son clientes valiosos. Debemos ser al menos tan diligentes como lo son en McDonald’s y debemos asegurarnos de que las visitas se sientan atraídas a nuestras reuniones y que no sientan rechazo por las apariencias. Nuestro mensaje muchas veces es intimidante y es

necesario que las personas se sientan cómodas y relajadas para poder escuchar ese mensaje con claridad.

La Escritura nos dice que debemos ser generosos y hospitalarios con los que nos visitan:

“Compórtense sabiamente con los que no creen en Cristo, aprovechando al máximo cada momento oportuno”

(Colosenses 4:5)

“Sigam amándose unos a otros fraternalmente. No se olviden de practicar la hospitalidad, pues gracias a ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles.”

(Hebreos 13:1-2)

¿Qué debemos hacer?

La principal razón por la que no acogemos a las visitas no es porque seamos flojos, sino porque tenemos temor. Al ver una persona que no conocemos (visita o asistente regular) parado solo, con mirada incómoda, sabemos lo horrible que es que nadie te dirija la palabra. Sentimos el deseo de ir y saludar, pero nos tiemblan las piernas: “¿Qué voy a decir? ¿cómo me presento? ¿cómo termino la conversación?

Aquí les ofrezco algunas sugerencias:

1. No supongas nada

Cuando empezamos a suponer cosas todos podemos quedar mal. No hay que asumir que la persona no tiene interés en hablar contigo. No hay que asumir que porque nadie le habla debe ser una persona “difícil”. No asumas que alguien con más destrezas sociales debe ser el que se acerque. No asumas que porque has visto a esa persona en la iglesia antes ya tiene amigos en la congregación.

2. Toma la iniciativa

Las personas nuevas deben ser acogidas inmediatamente. Las primeras impresiones pueden hacer toda la diferencia. Haz todo lo necesario para que las personas reciban una bienvenida personal a la iglesia. Eso puede implicar que sólo sonrías a la distancia a esas otras personas con las que te encantaría conversar, pero los miembros regulares entienden la importancia de darle una bienvenida VIP a las visitas.

3. Escucha

Dios nos dio dos oídos y una boca. Tomando eso en cuenta, quizás debemos escuchar el doble de lo que hablamos. A todos les encanta hablar de sí mismos y es un tema en el que pueden hablar con autoridad. La visita agradecerá la oportunidad de hablar acerca de sí mismo(a), especialmente si se siente incómodo con el tema religioso. Al escuchar, puedes estar aprendiendo cosas que pueden servir a toda la congregación. Toma nota de los

comentarios o quejas de la visita; pueden ser de gran ayuda para el ministerio.

4. El comienzo

Comenzar una conversación es un arte. Se trata de hacer que la visita se sienta bienvenida. Para eso buscamos un tema que le interese y evitamos el silencio incómodo después de las primeras palabras de saludos (mientras tratamos de parecer natural). Aquí les ofrezco algunas opciones para echar a andar la conversación. El equipo de bienvenida puede conversar acerca de las ventajas o desventajas de estas ideas.

- “Buenos días, bienvenido a nuestra iglesia. Nos alegra que hayas venido. Espero que la reunión te ayude”.
- “Hola, vives por aquí cerca o sólo estás de visita”
- “Bienvenido a la reunión, me llamo Juan. Si te puedo ayudar en algo, por favor avísame.”
- “Buenos días, creo que no nos conocemos. Me llamo Andrea ¿es primera vez que nos vemos?”
- “Hola, me llamo Jorge. Bienvenido a nuestra reunión. Quiero presentarte a Francisca”.
- “Hola, que bueno que nos visites. Si quieres te puedo presentar al pastor al final de la reunión.”

5. Para terminar

Terminar la conversación puede ser tan difícil como empezarla. Hay que seguir mostrando interés hasta este punto. Hay que asegurarse que no queden solos, sintiéndose incómodos. Deben tener la impresión de que te agradó conversar con ellos y de que te gustaría seguir conversando en otro momento. Si siente que te alivia terminar de hablar, en el futuro te van a evitar. Mejor hubiera sido no hablarle, quizás. Hay varias maneras de llevar la conversación a buen término.

1. Explica que tienes que volver a casa (siempre y cuando sea verdad).
2. Si la reunión está por comenzar, llévala a su asiento.
3. Ofrecer llevar su taza a la cocina, o poner la Biblia en su lugar. Esta es una manera natural de terminar la conversación y es una manera de servir.
4. Explica que necesitas hablar con alguien más. Asegura que has disfrutado la conversación. Por ejemplo: “por favor discúlpame, necesito hablar con ... Gracias por la conversación. Espero verte pronto. Si te podemos ayudar en algo por favor avísanos.
5. Presenta la visita a otros en la congregación que puedan seguir conversando si tú debes retirarte.
6. Debes estar atento a los que están hablando con visitas.

7. Te puedes incorporar a esas conversaciones y así le das la oportunidad a otros si deben retirarse.

Seguimiento a las visitas

Una vez que hemos conocido a la visita y tenemos su nombre y dirección ¿cómo les podemos servir? El seguimiento es un ministerio al que algunos están comprometidos y pueden ser miembros que no forman parte del equipo de bienvenida. Los que reciben y saludan deben dar los primeros pasos para el seguimiento de la visita.

En nuestra iglesia tenemos un formulario para visitas que debe ser completado por el equipo de bienvenida al terminar la reunión. Incluye el nombre, dirección y teléfono de la visita. Si tenemos estos datos sabemos cómo y cuándo contactarlos. Si sabemos que trabaja en turnos, no llamaremos cuando descansa. También tendremos cuidado si ha mencionado que a su cónyuge no le hace gracia que visite la iglesia.

La manera de hacer seguimiento variará de iglesia en iglesia, pero lo normal es que incluya una carta, una llamada o una visita. Hay varias maneras de reconectar con la visita. Puedes invitarlos a una reunión durante la semana o a una actividad social/deportiva. Quizás baste con una llamada para conversar.

¡Peligro!

Estos artículos han sido escritos para ayudar en la bienvenida de las visitas a nuestra iglesia. Pero no debemos perder de vista que debemos acoger y cuidar a los que ya son parte de la familia de Dios. Sin querer, podemos enfocarnos tanto en los nuevos que los miembros regulares reciben un boletín o una Biblia sin siquiera una mirada o una sonrisa. Los miembros regulares pueden quedar postergados. Ellos también necesitan una calurosa bienvenida, incluso el pastor.

Cuando descuidamos a los miembros regulares terminamos con uno de estos tres tipos de congregaciones.

Los que se van

Son los que comienzan a sentirse como parte del inventario y prefieren ir a un lugar donde valoren su presencia

La iglesia fría como una tabla

Los miembros regulares se quedan como parte del amoblado. No hablan con nadie y nadie les habla. De a poco, los nuevos se convierten en miembros, siguen el ejemplo y no hacen el esfuerzo de hablar con nadie y toda la congregación termina fría como una tabla.

Los que desprecian

Suena extremo, pero los miembros postergados de a poco se tornan en personas que desprecian al cristianismo porque se sienten decepcionados. Si alguien viene porque se siente solo y al llegar encuentra compañerismo para luego perderlo, se volverá amargado y se alejará.

Nuestros miembros regulares tienen tantas necesidades como los nuevos y debemos cuidar de ellos. La Biblia nos da buenos precedentes para que seamos cuidadosos de cómo tratamos a la familia de creyentes:

“Por lo tanto, siempre que tengamos la oportunidad, hagamos bien a todos, y en especial a los de la familia de la fe.”

(Gálatas 6:10)

“Preocupémonos los unos por los otros, a fin de estimularnos al amor y a las buenas obras. No dejemos de congregarnos, como acostumbran a hacerlo algunos, sino animémonos unos a otros, y con mayor razón ahora que vemos que aquel día se acerca.”

(Hebreos 10:24-25)

Si te toca dar la bienvenida, asegúrate que dedicas tiempo a los miembros de la familia cristiana. El ministerio de bienvenida debe llevarnos al contacto regular y el compañerismo en Cristo con los nuevos y a continuar la comunión con los miembros de la iglesia. Esa es nuestra

meta. Es el principio que guía el trabajo del equipo de bienvenida. Debemos hacer nuestras iglesias un lugar donde los demás puedan ver a Cristo tan pronto crucen el umbral de la puerta.

No todas las visitas son iguales

En un domingo cualquiera, en una iglesia cualquiera, podemos encontrar una gran variedad de personas. Debes conversar con el equipo de bienvenida acerca del ministerio de hospitalidad hacia las personas que llegan por primera vez, personas como:

1. Gloria y Juan que están visitando a su sobrino Ramón que es miembro de la iglesia. Gloria y Juan son cristianos nominales.
2. Pablo y Joana están recién casados y acaban de llegar al barrio. Joana es miembro de la denominación y trajo a su marido a la iglesia.
3. Carla es una estudiante que espera quedarse en la zona durante un año.
4. Luisa y Julio se cambiaron por motivos laborales. Luisa viene sola a la iglesia. Tienen una hija de seis años, no están casados, pero viven juntos.
5. Pedro y Susana vienen porque sus padres les han presionado a que bauticen a su bebé y vienen para conocer al pastor.

6. David tiene una discapacidad física, pero es muy simpático. Se ve solitario y pasa mucho tiempo hablando con las chicas jóvenes.
7. Un grupo de adultos mayores de un centro migratorio. No hablan muy bien el idioma. Se van en cuanto termina la reunión.
8. La familia González recién llegó a la ciudad. Esteban es profesor y es creyente. Él y su familia han sido miembros de la denominación por años.
9. Carlos es una persona peculiar y algo desaseada, parece no tener Domicio fijo.

Debes hacerte las siguientes preguntas acerca de estas personas:

1. ¿Qué palabras de bienvenida debo usar?
 2. ¿Qué información acerca de la iglesia les debo entregar?
 3. ¿A quién le debo presentar en la congregación?
 4. ¿Cómo puedes ayudar a esa persona a sentirse más cómoda?
- ¿A qué actividades de la iglesia debo invitarla?



ACOGIENDO A LAS VISITAS

DP4.03